

Marina Gómez

Defender la educación pública: más que una opción, una necesidad.

Hacia varios años, desde las luchas contra Bolonia y las luchas contra la LOU, que el movimiento estudiantil se encontraba en un momento de reflujo en sus luchas, que el estudiantado no se movilizaba a este nivel en el Estado español. Desde el comienzo del año 2011/2012 la lucha ha sido constante, ha sido fuerte y ha sido coherente. Ahora el curso estudiantil llega a su fin, lo que no significa el fin de las luchas, pues este ciclo de movilización no ha terminado, y deberá tener su continuidad con una lucha sostenida desde el comienzo del curso que viene. El balance extraído de este periodo es muy positivo, el movimiento estudiantil organizado ha crecido y se ha asentado, así como la unión entre estudiantes y trabajadores de los centros de estudio se ha fortalecido.

No son pocos los ataques contra los que el movimiento estudiantil ha tenido y tiene que hacer frente; desde la Estrategia Universidad 2015 como paso más profundo del proceso privatizador y elitista de la Universidad pública, hasta los provenientes del gobierno, como los recortes en los Presupuestos Generales del Estado que se han aprobado para la educación o la subida de las tasas anunciada para el curso que viene.

Suben las tasas, bajan las becas. Mientras el gobierno propone una subida escandalosa de las tasas universitarias, lo que supone el pago de unos 540 euros más por año, bajan las becas (-11%) y endurecen los requisitos de acceso a las mismas (100% de asignaturas aprobadas y nota media mínima de 6). Mientras se trabaja por subir el sueldo de rectores y gestores universitarios equiparándolos a altos directivos empresariales, bajan las partidas para educación primaria, secundaria y universitaria (-66%), así como para investigación (-20%).

Desde el comienzo de curso las huelgas y jornadas de lucha estudiantiles se han organizado a lo largo de todo el Estado; desde el 17 de noviembre con la huelga de estudiantes que sirvió como primera toma de contacto del posterior ciclo de movilizaciones, hasta la huelga general

contra la reforma laboral del pasado 29 de marzo donde la enseñanza fue uno de los sectores con más seguimiento de la misma.

Tras todo esto, el pasado martes 22 de mayo se convocó una huelga estudiantil a todos los niveles, desde infantil hasta universidades, donde los Colectivos de Jóvenes Comunistas trabajamos siguiendo la línea del resto del año, planteando que todas estas medidas forman parte de un proceso que comenzó hace décadas, cuando empezó a buscarse la rentabilidad económica en la educación en vez del acceso universal y gratuito, hoy en día impedido para los hijos e hijas de la clase trabajadora y los sectores populares.

La juventud comunista de los CJC no luchamos únicamente por una mejora de la educación en el sistema capitalista, sino que nuestra apuesta y nuestra práctica va al origen del conflicto, a la raíz del problema, que no es otro que la subyugación de los intereses públicos a los grandes monopolios. El capitalismo, como sistema depredador, hace esto con el objetivo de salir reforzado de esta crisis. Un saqueo constante, a través de medidas antipopulares por parte del gobierno del capital, de los derechos históricos conquistados por la clase obrera gracias a su incansable lucha.

Tampoco somos ingenuos, y sabemos que la educación, como la hemos conocido hasta el momento no va a volver, ni queremos que vuelva si no es acompañada de un cambio radical de la sociedad, un cambio en la base que sustenta este sistema, que sea definitivamente sustituido por aquel que garantiza los intereses de la mayoría trabajadora, y que por tanto garantizará una educación gratuita, laica y de calidad, accesible para todos y todas, al servicio de la clase obrera y de la revolución. Ese sistema es el socialismo.